



Montserrat
Roig

Voz de agua

Para comprobar que todavía estos son buenos tiempos para la lírica, fui de nuevo a la plaza del Rei para escuchar a **María del Mar Bonet**. Fui el último día de este recital que ya cumple diez años y la gente, al final, no se quería ir, sino fundirse con ella, como si a la plaza hubiesen descendido nuestros trovadores medievales para recibir las cartas que **María del Mar** manda sin cesar. Algunas para receptores que no contestan, y otras llenas de espliego para el mundo entero. Y la gente no se iba, quería oír de nuevo esta poesía que

nos ratifica que estamos vivos, sin himnos patrióticos que sólo ayudan a sublimar nuestro talante perdedor. Al final, después de unos besos que duraron más que el concierto, **María del Mar** salió con otro vestido y nos cantó una nana mallorquina sin micrófono, y a lo mejor en aquel momento **Pedro el Grande** dejaba de bostezar en su tumba y la mandaba un guiño a **Martí l'Humà**.

Marina Rossell dice que la **Bonet** le recuerda la tierra. Yo diría que tiene voz de agua. Pero lo que es seguro es que la parió una isla y ella engendró otra. Una isla, su voz, que se transformó en caballo y navegó de Palma a Ciutadella, desde Malgrat a El Saler, de l'Alguer a Alcanar. Y todos supimos que hablamos el mismo idioma. Éste fue el auténtico Congreso de la Lengua Catalana, y no los que se inventan himnos para que cantemos todos, como forzados en galeras.